

LECTIO DIVINA LA ASENCIÓN DEL SEÑOR CICLO C

1



LECTURA ORANTE

Lucas 24, 46-53: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

2

Según el sugestivo relato de Lucas, Jesús vuelve a su padre bendiciendo a sus discípulos. Es su último gesto. Jesús deja tras de sí su bendición. Los discípulos responden al gesto de Jesús marchando al templo llenos de alegría. Y estaban allí bendiciendo a Dios.

La bendición es una práctica arraigada en casi todas las culturas como el mejor deseo que podemos despertar hacia otros. El judaísmo, el islam y el cristianismo le han dado siempre gran importancia. Y, aunque en nuestros días ha quedado reducida a un ritual casi en desuso, no son pocos los que subrayan su hondo contenido y la necesidad de recuperarla.

Bendecir es, antes que nada, desear el bien a las personas que vamos encontrando en nuestro camino, querer el bien de manera incondicional y sin reservas. Querer la salud, el bienestar, la alegría, todo lo que puede ayudarles a vivir con dignidad. Cuanto más deseamos el bien para todos, más posible es su manifestación.

Bendecir es aprender a vivir desde una actitud básica de amor a la vida y a las personas. El que bendice vacía su corazón de otras actitudes poco sanas como la agresividad, el miedo, la hostilidad o la indiferencia. No es posible bendecir y al mismo tiempo vivir condenando, rechazando, odiando.

Bendecir es desearle a alguien el bien desde lo más hondo de nuestro ser, aunque no somos nosotros la fuente de la bendición sino solo sus testigos y portadores. El que bendice no hace sino evocar, desear y pedir la presencia bondadosa del creador, fuente de todo bien. Por eso solo se puede bendecir en actitud agradecida a Dios.



La bendición hace bien al que la recibe y al que la practica. Quien bendice a otro se bendice a sí mismo. La bendición queda resonando en su interior como plegaria silenciosa que va transformando su corazón, haciéndolo más bueno y noble. Nadie puede sentirse bien consigo mismo mientras siga maldiciendo a otro en el fondo de su ser. Los seguidores de Jesús somos portadores y testigos de la bendición de Jesús al mundo.

José Antonio Pagola

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Jesús resucitado, bendice a los que sufren, pues son muchas las personas que padecen algún mal, son muchas las personas que no han tenido el consuelo que das tú, señor Jesús. Sí en este momento de la historia humana y después de resurgir de una pandemia terrible imploramos tu bendición, tu amor y tu fuerza para que nos sigas cuidando. Amén.

CONTEMPLACIÓN:

Este es un momento para que dejes volar tu imaginación y conectes con los sentimientos y emociones de los personajes de la escena. Cierra los ojos e imagina la escena evangélica. Obsérvate a ti mismo siendo parte de los discípulos y mira a Jesús, cómo levanta sus manos para bendecirte. ¿Qué sientes, qué emociones invaden tu corazón al experimentar la bendición de Jesús? Guarda silencio por unos minutos y agradece al Señor por las bendiciones que ha traído a tu vida.



ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Jesús “sube” al Cielo, es decir, penetra totalmente en el mundo de Dios y, mientras lo hace, levanta las manos para bendecir a los discípulos.
- Las manos simbolizan la capacidad de transformar el mundo con las acciones. Jesús ha transformado el mundo con acciones concretas.
- La bendición de Jesús te capacita para hacer lo mismo que él. ¿Cómo transformarás el mundo? ¿Qué acciones realizarás para bendecir a alguien de tu entorno?
- Los discípulos permanecían en el templo alabando al Señor. Sabemos que el templo es Jesús mismo y también la comunidad cristiana. ¿Cómo alabarás al Señor esta semana? ¡Sé creativo o creativa, inventa formas nuevas de agradecer al Señor por sus bendiciones!